

## **Conversación con Gonzalo Rojas: Silencios, oficios... poesía**

**Luis Valenzuela, Rodrigo Hidalgo y Jaime Pinos / fotografía Alexis Díaz**

*"...asomarse al silencio, y estar en él y con él, y preferir el callamiento al vocerío y a la publicidad asquerosa, y al éxito, y al aplauso... eso es muy de Rojas, Gonzalo"*



Ya sé que el sol de la muerte me está haciendo girar en un eterno proceso/ de rotación y traslación llamado falsamente Poesía (1). La poesía, la inercia de Gonzalo Rojas que lentamente camina por las vías de la vida, esa que le dio el don de la palabra y que por años ha sido poesía. Qué podemos decir de Gonzalo Rojas si las palabras las maneja él y hacer el ejercicio de robárselas sería un acto de blasfemia poética. Con un discurso que se mueve, con el debido respeto de un señor de la poesía, entre diversas disciplinas, se encarga de especificar que ante todo lo que rodea al oficio del poeta está la coherencia con la vida de este. El poeta deberá vivir como poeta y así relacionarse con todo el mudo que le entrega la palabra: "un aire nuevo: / no para respirarlo / sino para vivirlo "(2).

A lo largo de esta entrevista se vislumbra, y no lo vamos a descubrir aquí, la profesión de poeta, no mirado académicamente, lo que sería un insulto para este poeta y otros, sino con la responsabilidad que toma el hecho de ser Poeta. Pide que dejemos de lado el homenaje fastuoso al escritor sin antes leerlo "Hay que leer y leer por dentro, no leer por fuera" nos recalca.

"Es que no tenemos talento"(3) y está claro, la palabra nosotros la tenemos prestada y Gonzalo Rojas la tiene a su lado:

**"Los cabros de menos de 25 años en el Chile de hoy me gustan mucho. Son más conjeturantes, y claro, son con su lenguaje de hoy día, muy tercos y muy ásperos, aparentemente, y muy procaces, también aparentemente. Pero están pensando."**

Presentamos aquí solo algunas de las impresiones, cargadas de la belleza con que Gonzalo Rojas impregna a sus decires, que nos entregó durante una hora. "¡Por Dios que les hablé leseras! Ya!", dirá el cabo de ella, bajándose el perfil. Sin embargo basta hablar leseras con Don Gonzalo Rojas para hablar de poesía.

En el lenguaje está la palabra, pero está también el silencio... pienso en Vallejo que quiere hablar y le sale espuma, se siente limitado pero lo dice hablando. Hahn también se contradice, con Invocación al lenguaje y Rulfo que nos da dos libros y se calla ¿Cuál es su parecer?

Y Rimbaud que también se calló. Mira, la poesía se hace con palabras pero con silencio también. Como la música. Se hace con los sonidos, los zumbidos y esa preciosidad ¡Pero los silencios! ¿Qué es lo que con frecuencia falta más en el ejercicio poético de nuestros compañeros sobre todo de ahora? Es ese trato con el silencio. En cambio hay un bullicio infinito. Quiero decir que hay como un propósito de querer decirlo todo y con velocidad y con fiereza y con gracia. El silencio es el fundamento. Acuérdate del poema mío que se llama "Al silencio", y que lo escribí hace tantos años, que se me dio sobre la base de una circunstancia como pasa en la poesía con frecuencia.



Yo estaba en una pieza en Cerro Alegre en Valparaíso, una casa larga que tenía, alta, con barranco abajo, me gustan los barrancos, y vino un apagón, había muchos apagones en esa parte en esos años, algunos problemas de electricidad. Y como a las 11 de la noche yo estaba corrigiendo cuadernos de estudiantes, porque yo era profesor. Vino el apagón, y claro, salí con calma tanteando las paredes, hacia la azotea, hacia la terraza que había ahí, para mirar. Abajo estaba el mar, arriba estaban las estrellas, y en vista de que no veía nada adentro, traté de mirar hacia las estrellas. Mirar, una cosa luminosa. No había estrellas. Mirar el mar, los barcos

estaban ahí, yo los veía siempre. No había barcos ni había luz de barcos. Traté de oír algo. Todo eso fue muy instantáneo. No se oía nada en este mundo. Traté de hasta olfatear, hasta percibir sensorialmente. Nada. Entonces entré en el hueco, en la oquedad mayor. Esto me maravilló, fue una cosa instantánea. Volvió el fluido eléctrico, volvió la luz y yo regresé a mi cuarto a trabajar con los papeles, con los cuadernos de los chicos. Entonces me di cuenta que tenía que escribir. Eso es así, es como una exigencia fisiológica. Y empecé con mi poema. Y al silencio lo llamé exactamente lo contrario de lo que parece ser: voz.

Entonces el poema empieza: Oh voz, única voz, o sea el silencio es el único, porque la visión había sido tan enorme, a mí me pareció de golpe en ese instante, mientras no veía nada, no oía nada, no olfateaba nada, como que una inmensa mano hubiera sacado todo, por ejemplo las estrellas, y quedaba un hueco arriba, y el mar igual abajo, todo hueco-hueco. No el vacío de los místicos. Los místicos te hablan de vacío. Yo no soy tan místico, pero tengo bastante de eso. Debo haber tenido 30 años en esa época, quizás 32. Entonces escribo al silencio: oh voz, única voz: todo el hueco del mar, / todo el hueco del mar no bastaría, / todo el hueco del cielo, / toda la cavidad de la hermosura / no bastaría para contenerte, / y aunque el hombre callara y este mundo se hundiera / oh majestad (mira cómo se le dignifica, se le jerarquiza) oh majestad, tú nunca, / tú nunca cesarías de estar en todas partes, / porque te sobra el tiempo y el ser, única voz, / porque estás y no estás, y casi eres mi Dios, / y casi eres mi padre cuando estoy más oscuro.



Es el mejor poema que yo he escrito. Y me demoré tres meses en hacerlo. Hay otros que no son tan malos, algunos en los que me he demorado nada. Pero por qué. Porque llegué a la octava línea y me atasqué, y no me sirvió para nada todo lo que seguí escribiendo, lo tiré a la papelera. Y un día, aquí en Santiago, ya no estaba en el puerto, iba en un tranvía de la época, y me fueron dictadas, sopladas desde el inconsciente sin duda, las tres líneas que me faltaban. Ahí tienes tú mi respeto por el silencio. Creo que es tal vez un aporte grande mío, no lo había hecho nadie. Bueno, se ha escrito hartito sobre el silencio. Pero asomarse al silencio, y estar en él y con él, y preferir el callamiento, como también me gusta decir, al vocerío y a la publicidad asquerosa, y al éxito, y al aplauso... eso es muy de Rojas, Gonzalo. No me gustó nunca eso de la figuración. Tú pasas de ser una figura a ser un figurón. Eso de los premios por ejemplo, que me han tocado a granel últimamente, es pura imbecilidad y peligro. El riesgo de la publicidad.

Esta concepción de la poesía y de la vida en el fondo, aloja en algún sentido la convicción de poder cambiar el mundo con la poesía, y eso hoy en día es tan cuestionable...

No, claro. Es una idea entre romántica e ilusoria. Marx dice por su lado, ¿cómo dice la frase? Es muy linda, 1948 en el Manifiesto comunista. Dice: no se trata de interpretar el mundo, señores filósofos, sino de cambiarlo. Hermosa idea. Esto que no parece mundo, no es tan mundo, es más inmundo en mucha medida.

Entonces Rimbaud, el año 70 más o menos, un poquito después, sin imitar al otro, sino coincidentemente con el otro, dice hay que cambiar la vida, y este proyecto de cambiar la vida va como con la idea de una mudanza para obtener un grado de libertad distinto, más alto. Las tres claves de los surrealistas, que fueron grandes, y perduran en alguna medida, eran el amor, la libertad, y la imaginación. Y los niños leen ahora, trabajan, discuten. Los cabros de menos de 25 años en el Chile de hoy me gustan mucho. Son más conjeturantes, y claro, son con su lenguaje de hoy día, muy tercos y muy ásperos, aparentemente, y muy procaces, también aparentemente. Pero están pensando. Los cabros chicos son mejores que los pobrecitos que sufrieron los percances cruelísimos de esa miseria que se llamó la dictadura. Desde luego. Pero me llama mucho la atención esos niños. Qué preguntas tan vivas hacen, todo lo problematizan, lo vivifican. Interesante. Y no sólo aquí. En México me pasa igual, yo visito mucho. Y en Venezuela también. En España mucho, me conocen más allá que por acá, en cuanto a lecturas.

- (1) Del poema "Oh pureza, pureza" de Gonzalo Rojas.
- (2) Del poema "La palabra" de Gonzalo Rojas.
- (3) Del poema "Rimbaud" de Gonzalo Rojas.

Publicada en Mercado Negro



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 